

ELLAS EN SUS CASAS

CARMEN CASTRO

Dice Antonio Machado:

"Todo hombre tiene dos batallas que pelear: en sueños lucha con Dios; y despierto, con el mar."

Y toda mujer—¡ay mi don Antonio!—tiene una muy gran lucha que luchar, bien despierta y sin sueños..., desvelada, desvelándose: las paredes de su casa. Ahí las tiene, sí. Bien medidas están y bien a plomo sobre suelo. Pero esas paredes hablan: son inaguantables las paredes cuando toman la palabra. Y esto es siempre que se les da oídos. Manifiestan no querer brindar acogida y apoyo a un mueble, ni tampoco, en ocasiones, tener arrestos para vivir desnudas. Y, a veces, exigen temerarias con gritos de cal y canto Dios sabe qué cosas; y, a veces, se hacen tercas, como si fueran de hormigón pretensado, prefabricado, rasposo, cruel, engreído, intolerable. Pues bien, remedio existe y sólo es uno: amigarse valientemente con las paredes propias. Y he aquí la faena de toda mujer con casa, y el posible triunfo de la mujer en el espacio cerrado.

Desde luego es magnífico salir de un artefacto espacial y poner el pie sobre suelo de Luna. Digo yo que será maravilla pura, pero nada difícil. Es mucho más difícil—y un triunfo en hondura mucho más personal—remanecer en el espacio casero y ganarse la acogida de las paredes que nos destinó el vivir, y sacarles música para que canten en torno y poder ser, en verdad, ama de la propia casa en que se reside.

Esto es algo que sabe toda mujer inteligente, sea cual fuere su grado de cultura. Por eso toda mujer consciente cifra su empeño y pone muy gran parte

de su alma, amén de toda su sensibilidad, en dar vida a sus paredes, y pared... a sus armarios, a sus... adminículos todos.

¿Cómo realiza la mujer esta hazaña entrañable? De modos y maneras tan varios como familias y vivires diversos hay en Tierra.

Aquí vienen ahora unas breves muestras ejemplares de casas ejemplarmente puestas en régimen de habitabilidad por sus correspondientes "amas", o por sus dueños—que no toda residencia humana es hogar de una familia: hay residencias para comunidades, por ejemplo de estudiantes, dignas de ser tenidas muy presentes a la hora de hablar de viviendas vivibles.

No se dan aquí estos ejemplos para que nadie copie punto a punto lo que copiarse ni se puede, ni se debe, porque sería partir desde lo falso hacia lo inauténtico. Cada casa vale solo si alberga debidamente un vivir personalizado. Se dan estos ejemplos para que se vea cuanfísimas posibilidades brindan a sus habitadores las casas construidas. Las casas, las casas, las casas... sueño, ensueño, pesadilla, y al cabo viviente realidad cotidiana.

Mucho se sabe ya acerca del valor de la casa en la vida del hombre. Pero no se le concede todavía su debida radical importancia. En la vida del hombre la casa es solución de problemas no sólo físicos, sino morales. La salud del cuerpo y del espíritu humanos pende en grandísima medida de la casa en que se habite. Y por casa debe entenderse no un mero recinto cerrado que protege contra lo exterior, sino ese espacio interior, armonizado, donde debe sintonizarse el vivir personal de cada criatura humana.



Fotos Gómez.

Elena y sus últimas colecciones. La estantería y el sofá, novecentistas, están pintados de blanco mate.

MATRIMONIO ARMIÑÁN

Viven en la ciudad Puerta de Hierro. El piso es grande y de buena traza. La casa es una superposición de vidas facilitadas por Elena. Todo está clasificado, y si hay amontonamiento, no hay desorden. La casa empieza por tener cuatro secciones: niños, recibo, padres, cocina, etc. Y cada sección es perfectamente aislable de las restantes.

Lo primero en esta casa de tantas cosas son los armarios. Muy calculados y aprovechados para que admitan abundante contenido. Y en su mayoría forrados también al exterior, para que cumplan la misión decorativa que se les exige: llenar espacio.

Están las colecciones: de peces, de conchas, de objetos dorados, de setas, de mariposas..., de objetos de rastro. También está muy iniciada la colección de niños. Elena prefiere que venga un niño más, para no iniciar nueva colección.

En casa de los Armiñán los estilos se enlazan y concuerdan. Hay muebles españoles muy antiguos, hay piezas populares, sofás ingleses del más rancio cuero, muebles isabelinos, muebles novecentistas, y muebles del todo actuales, de los llamados funcionales. Todo este conjunto, sin embargo, está sostenido en un punto de equilibrio que jamás alcanzará un profano, y que es facilísimo de lograr para el artista. Porque esta casa es como el estudio grande de Elena; un estudio bien tenido, donde los niños tienen la mejor parte. El amontonamiento de cosas, muebles, plantas, libros, aparatos, papeles, lienzos propios y ajenos, fotos... está dispuesto en manera tal, que en momento alguno la casa parece tienda de anticuario.

La buena arquitectura interior, la perfecta circulación casera, y la buena marcha del vivir, que se



Los pequeños de Armiñán, en su reino y recinto propios.

adivina con solo entrar en el piso, es razón que explica lo grato de esta instalación original, sin duda.

Pero las colecciones quedan relegadas todas por

los cuadros de Elena—y de Carmen, la de las flores gigantescas—y por el despacho de trabajo de Jaime: equipo de clasificadores, papeles en orden... No cabe duda de que Jaime de Armiñán trabaja, y duro.

MATRIMONIO FISAC

La clave de esta casa: estilo Fisac.

Una novia está dispuesta siempre a vivir donde y como quiera el novio que será marido. Ana, casi adolescente, no distinguía muy bien entre amor y estilo. Por eso, en entusiasmo incomprendible para muchos, prefirió la casa alzada en campo vivo, con agua de pozo, sin luz de cable, al piso estrecho en el asfalto de la ciudad. Y así nació esta casa, la casa con piedra dentro. Pequeño pabellón separado de

otros que fueron surgiendo a medida que eran necesarios, a medida que crecía la arquitectura de Fisac. Hoy se han unido entre sí y son una casa organizadísima, amplísima y de una sola planta.

La casa de Ana—la casa de Miguel Fisac—es toda ella expresión de un mismo y único estilo, que Ana vive y siente tan bien que casi le sale de dentro con su propia voz. Por eso ninguna cosa añadida más tarde por ella desdice con la traza de la primera



La planta que crece sobre la piedra nace en el jardín interior, que se ve a través de la luna.

El rincón para comer. La lámpara de cobre rosa da una luz gráfísima. El reloj que pudo marcar tiempo en Yuste.



mansión. Ni los armarios ni la camilla necesaria, porque la piden el lugar y lo que sobre ella se hace... A tono con el estilo, el arte de poner las flores en los difíciles cacharros, que sólo las admiten de un modo y de un color..., exigencia que hacen preguntarse al no habituado cómo supo entender Ana la voz del cachorro que pedía vegetal.

Lo grave de esta casa no es que tan sólo pueda dar acogida a ciertas cosas, sino que esas cosas han de ser siempre de calidad extra. Así, alguien desafió una vez al arquitecto: "En tu casa no puedes poner ni siquiera un reló que sea anterior a 1950 y que no hayas diseñado tú." Entonces el arquitecto instaló

un reló antiguo contra el muro de ladrillo visto. Un reló que podría haber manipulado el César Carlos en Yuste: es del siglo XVI y no se cansa de latir segundos todavía.

Lo más grato de esta casa es su juego de interior-exterior. El jardín-patio, árboles crecidos ya, es un aposento más de la vivienda que recuerda a los jardines de la Alhambra, privados, secretos, bienolientes, íntimos jardines para la amistad... Pero este jardín no se ve a través de ajimeces, sino de grandes lunas, y desde muchas perspectivas de la casa, también desde el fuego. Y junto al fuego, la piedra con su trepadora, dentro, en el interior, en la casa.

MATRIMONIO FERNANDEZ TORRES



Lo que es amor a la casa, entusiasmo y cariño por su casa, es lo que sienten y demuestran Ildefonso Torres y Antonia Lara por su piso de Moratalaz. Vinieron de Palomeras, en Jaén, a Madrid, y dieron al fin en Moratalaz. Vino Ildefonso como peón, y es jefe de equipo de oficiales de primera. Y su casa será suya en breve. Y el tiempo transcurrido desde que arribaron, brevísimo.

La llegada de los Torres a Moratalaz tiene clima de encuentro entre persona y barrio. Barrio nuevo, Moratalaz no es la mera urbanización de esos añosos cerros de Vallecas; sus creadores son, más que constructores, armadores; las casas, elementos de una flota construída para la navegación de altura por la meseta castellana, rumbo a un mejor vivir social—horizonte abierto siempre a toda criatura humana, cuyas calidades personales sean de buena ley. De muy buena ley son las personas que integran esta familia discreta, valiente, consciente y esperanzada.

Pocas casas más cuidadas hay que ésta. Pintarla,

la pintan casi todas las semanas; y no porque lo necesite, sino porque les gustaría más verla de otro tono—verde oliva y blanco. Pulirla y bruñirla, la pulen y bruñen diariamente. Es como si pensaran que a fuerza de buen cuidado, más pronto fuera a decirles la casa: soy vuestra ya, y para siempre. En realidad, a esta casa no se le ve la traza, sino sólo su relumbre. Cuando se pueda, Ildefonso le pondrá un suelo de buen terrazo verde jaspeado, y no habrá más que pedir para que satisfaga al gusto.

En el hogar va habiendo cosas para el mejor vivir de los siete hijos—entre los dieciocho y los seis años. Trabajan los grandes, van a la escuela los chicos, y Paulita, la de los quince, se queda en casa para ayudar a madre, y mantener este estado de pulimento que reuce en todas partes aquí. Increíble parece que tan breve espacio lo pisen a diario once personas (que a comer vienen cuñados, no faltaría sino que comieran frío pudiendo comer caliente!).

De Andalucía se vinieron los Torres con una cama



Antonia y las cuatro chicas. Donde hoy está la máquina de coser vendrá el gran aparador, cuando llegue. En el sofá-cama duermen los muchachos.

Antonia en su cocina, donde todo está oculto menos el ramo de perejil.



y un armario, el alma ilusionada y visión de olivares en los ojos. Traían ganas de bienhacer y he aquí su obra: una familia unida y feliz que va medrando por pasos justos y que es seguro llegará a donde merece. La casa se presta a cualquier decoración. Ellos tienen la que les da gusto: mesa mesa, camas camas. El aparador vistoso llegará un día. Ya han venido el sofá-cama (donde duermen los muchachos) y sus butacas a juego. Ya está el balcón que ni se puede pisar de macetas. Hay un gran contraste entre el gusto por lo de siempre—diría yo—que preside el amueblado de las habitaciones de vivir, y la aceptación rotunda del nuevo estilo en los motores caseros: donde se guisa, donde se lava, donde se arregla uno. Así, es impresionante la cocina de Antonia: versión en azulejo y cal de las grandes cocinas de formica: todo calculado, todo oculto. Antonia pide, Ildefonso se ingenia y cumple el deseo.

Once personas comiendo, nueve durmiendo... y todos trabajando en orden y armonía. La TV es mucha ayuda para descansar a la noche. La nevera ayuda en cierto grado.



Estar. En el armario bajo, y de una profundidad conveniente, caben vajillas, mucho cacharro y aun un bar. La mesa crece hasta ser capaz para diez personas.

MATRIMONIO ARENAS

Apenas ha puesto un breve comentario a la fachada del edificio en que habita, resulta patente que el dueño de casa está dentro del "oficio" por su trabajo y por su vocación—lo que más importa. Trabaja en el Estudio de un arquitecto. Nos hallamos, pues, allí donde se rinde culto a la arquitectura con acierto y con júbilo. Vivienda en un barrio nuevo: "El Salvador". Conjunto de 26 bloques con un total de 306 viviendas económicas. Arquitecto: Javier Carvajal.

La traza de estas viviendas se apoya en tres puntos esenciales, que la mayoría de sus habitadores no ha sabido ni comprender ni respetar: 1.º Carecen de pasillo totalmente. 2.º Tres de las paredes del cuarto de estar son de ladrillo visto. 3.º La cuarta pared del mencionado cuarto es una ventana de suelo a techo. Pero muchos de los habitantes de estas viviendas han construido pasillos habitación adelante, y han logrado volver canijos unos espacios que resultan amplios a fuer de bien proporcionados, y no a fuer de grandes

dimensiones disponibles. El hecho es interesante psicológicamente. Porque revela que no abundan las personas capaces de aprehender la proporción en las cosas, mientras sí abundan las que necesitan enfundarse en estrechos pasillos para sentirse a seguro en sus propias casas. En cuanto al ladrillo visto, ha sido juzgado por chapuza en la terminación del inmueble. El ventanal, ese inmenso horizonte abierto en el recinto menguado del hogar, era acongojante para muchos, y ha sido cegado.

En la vivienda de los Arenas—naturalmente—han sido respetadas sus dimensiones a las habitaciones; el ladrillo visto, muy bien tratado, da calor y calidad a la habitación con sola su nuda presencia; el ventanal total confiere al recinto apertura, incluso cuando tiene corrida la cortina.

Esta casa está amueblada con los muebles justos. Diseño del propio arquitecto Carvajal; tienen la virtud de agrandar un recinto que no es pequeño, cierto,



Niños en su casa. Por el ventanal llega campo. Los libros crecen tan de prisa como los niños. La estantería habrá de subir ladrillo arriba, pero no romperá la composición armónica.

pero que da la sensación de ser grandísimo. Los colores, acertados: azules, grises, naranjas con blanco y negro y madera natural. Las luces, adecuadas. Muebles, colores, iluminación crean paz, a la vez que espacio.

Acierto grande de los Arenas—ellos dicen suerte—es el no tener para adorno sino objetos de arte—firmados. Es un lujo necesario, sin duda, para su bienestar material y para más perfección de la arquitectura.

Puede asegurarse que la armonía perfecta del matrimonio Arenas, tres niños pequeños—y muchos más quieren reunir Florinda y Pedro—se refleja en la armonía material de su casa, fácil de vivir, fácil de mantener, nada angosta a pesar de su tamaño reducido.

La casa de los Arenas tiene moraleja: Respétese la arquitectura, y la arquitectura dará mucho espacio en pocos metros, gran lujo a través de materiales sobrios y humildes, inmensa alegría en claridad de luces inteligentes. La buena arquitectura tiene buen latido.

MATRIMONIO DE LA SOTA



Sara de la Sota y el pequeño José. Al fondo, el piano, y todos los artefactos musicales, amén de los libros de música, los discos y los libros.

Un estilo de vida en consonancia con la arquitectura interior de su vivienda. Sobriedad y sencillez. Un piso a mediodía en la avenida de Barajas. El ruido exterior no llega a esta morada porque en su cuarto—el cuarto por excelencia de la morada—se ha puesto un revestimiento especial, y especial moqueta lavable en el suelo. Los demás cuartos—pequeños recintos donde duermen, juegan o estudian los habitantes de esta casa—se silencian entre sí cerrando puertas. Y la educación no es tampoco mal revestimiento y garantizador eficaz del ruido humano. Gracias a todo ello, siete niños—entre los trece y los cuatro años—, sus padres y una persona de servicio conviven en armonía serena y sin tropezarse, en este reducido piso.

La casa es alegre, y tiene un lujo exclusivo: la música. Un piano muy bueno, y un dispositivo especial para la audición de discos. El resto es escuetísimo. Sólo son decoración unas plantas y unas flores. Porque el lienzo de Jesús Sota dice tan bien con los tonos miel caliente de suelo, tapicerías y

madera, blanco de cortinas y blanco gris de las losetas de caña de azúcar—losetas para el dulzor del silencio—que no parece decoración, sino una loseta más para la suavidad del sentir. Fuera de esto, no hay en toda la vivienda concesión alguna a lo superfluo. Todo está recogido en armarios, que ni son grandes ni tampoco muchos. Pero nada falta.

Sara de Sota ha pasado con extremada dulzura de vivir a la luz de arañas, entre mesas cargadas de bibelotes y cornucopias y demás trebejos al uso de las antiguas casas paternas, a la más sobria y escueta sencillez permanente. Por eso parece un símbolo de sí misma su dije: una macla natural de pirlita, muy bella, perfecta obra de la naturaleza que es símbolo de autenticidad.

Esta casa de la música—todos los niños tocan, todos los niños escuchan música—tiene alegre paz. Y en modo alguno es fría, a pesar de su sobriedad. El lujo es la luz, y el calor de la dorada madera. Y el que no haya nada feo, nada disonante en el entorno.

Paredes desnudas. La mesa se extiende y admite trece sillas en torno. Las sillas viven apiladas, encajadas unas en otras y nada abultan. Por el ventanillo llegan los platos de la cocina a la mesa.



EL COLEGIO MAYOR AQUINAS

Sabido es que la arquitectura de este Colegio Mayor fué concebida en una mesa redonda, en la que se trató del tema "Colegio Mayor". En torno a la mesa, el P. Ubeda y el P. Aguilar; Rafael de la Hoz y José García de Paredes, ex-colegiales y arquitectos. Todo sucedió así entre universitarios consumados.

AQUINAS funciona basado en estos principios: que el estudiante universitario es un hombre consciente, que vive estudiando, y agradece y sabe apreciar todo cuanto le facilite su labor. Como es un hombre y no un adolescente, resulta para con él excusado todo tipo de control impuesto desde el exterior. El estudiante que desentona dentro de AQUINAS, sólo tiene que ceder su dormitorio a uno de los muchos candidatos que esperan impacientes plaza en ese Colegio Mayor.

Tres cosas requiere el estudiante siempre: silencio, independencia y compañía-camaradería. Y estas tres cosas se dan facilitadas en la arquitectura del Colegio.

Salón, bar, campos de deporte y comedor y saleta de música son lugar de cita. La decoración de estos recintos es nula, salvo la que pone el paisaje asomado a las cristaleras: son paisajes velazqueños. Por dentro, hay ladrillo visto o paneles de madera. Los nuevos arquitectos futuros y los jóvenes todos saben muy bien que la arquitectura, por sí misma, es deco-

rativa; imagino que llaman incluso chapuza decorativa la colgadura de un tapiz; si no es que el tapiz extraordinario ha exigido por sí mismo la pared en que está.

El único defecto de estos salones es su escasez de posibles círculos de reunión: asientos atopadizos. Lo dice el hecho de que el bar—donde apenas se consume sino café—esté siempre poblado de muchachos.

La independencia está garantizada por la traza general de los pabellones. Las habitaciones tienen entrada por un balcón exterior. (De nuevo el panorama lo pone la villa de Madrid, y a diferencia de la de Nápoles, no cobra impuesto de lujo por la buena vista.)

La supresión de todo pasillo interno evita ruido, y muchas más incomodidades. Las habitaciones comunican dos a dos—entre fachadas—por las duchas que tienen en común. Ducha que es a un tiempo servicio. Y tal vez no sea esto acierto: el alcantarillado de la ciudad no es tan eficaz como debiera.

En resumen, los estudiantes viven en pequeñas casas de una sola habitación, muy en convivencia con su vecino, llamado "homólogo". Ruido no hay. Visión del mecanismo de aprovisionamiento del Colegio, tampoco.

AQUINAS es para estudiar del todo.



Una habitación ordenada y sobria, porque es sobriedad la consigna de nuestro tiempo. El armario es grande. El maletero, inmenso.